

METROPOLI

GASTROPOLI

Verdejo se escribe con B...

...Con B de Belontrade. Un guiño a la gramática que surge por obra y gracia de un bodeguero francés, Didier Belontrade, que cuando conoció a la señorita Verdejo, castellana y mesetaria, cayó rendido ante ella. Un auténtico flechazo que fue el comienzo de una gran historia de amor que acaba de cumplir sus 20 años.



Jean y Didier Belontrade y la enóloga Marta Baquerizo

Didier, como exquisito pigmalión, se empeñó en convertirla en la gran dama que hoy es, vestida de color naranja Hermés como corresponde a un caballero francés. La cuidó en cada una de sus 19 parcelas diferentes y la educó en los mejores colegios (barricas) de Burdeos y de Borgoña, Vicard, Sylvain, Dargaud Jaegle... y se ocupó personalmente y mano a mano con su enóloga, Marta Baquerizo, de que año tras año pasara exigentes exámenes para que fuera una verdejo de gran clase y que, cuando empezara a ser adolescente, justo en el 2010, no fuera contaminada por vulgares compañías (levaduras seleccionadas). Fermentaciones

espontáneas para que empezara a expresarse con su propio carácter y personalidad. "¡¡Libre te quiero...!!", como escribiera Agustín García Calvo y cantara Amancio Prada...

La bodega Belondrade acaba de cumplir los veinte y su verdejo tuvo una granfiesta de cumpleaños en un día muy especial, justo cuando comenzó el verano. Un auténtico *celebration day* que resultó toda una fiesta de los sentidos. Amigos, buen tiempo, paseos por el viñedo en un tronco de caballos -un estupendo milord que cambió la ciudad por el viñedo-, gran almuerzo, música, arte, pintura y un derroche de fuegos artificiales que iluminó los viñedos que el próximo año se volverán a convertir en la B de Belondrade en los que un brillante color naranja destacó sobre el negro profundo de los cielos castellanos.



Detalle de una barrica de Belondrade

La gran fiesta comenzó por una cata única, once cosechas desde el 2001 hasta el 2012,

conservadas en botellas "doble mágnam". Belontrade apostó desde su nacimiento por embotellados majestuosos, mágnams, dobles mágnams y jeroboams, muy al estilo francés que contradice felizmente aquella frase del refranero popular "La esencia fina en tarro pequeño se vende". Enamoraron la gran clase del 2001, la elegancia suprema del 2005, fresco y maduro; la sofisticación del 2008, la boca de seda y oro del 2010, la frescura y el sutil y distinguido toque amargo de la actual 2012, extraordinaria, que es casi mística y tiene el cielo prometido cuando llegue a tener más años... No pudimos probar la del 2007 porque su excepcional calidad pudo más y se la habían bebido toda...



La cata vertical

Almuerzo feliz elaborado por el peruano Víctor Gutiérrez del VG, una estrella Michelin en Salamanca, con claras influencias chifas, que fue precedido por Bruno Paillard Blanc de Blancs 1999, palabras mayores, el gran elaborador de champagne muy amigo de la familia. Como ven, no se olvidó el exquisito anfitrión de nadie en el cumpleaños de sus vástagos embotellados: desde el blanco Belontrade y Lurton hasta sus hermanos Quinta Apolonia y Quinta Clarisa, todos participaron de la fiesta. También los vinos de sus amigos, como el Molino Real de Telmo Rodríguez y el cognac Gourmet Âge des Fruits, des Fleurs y des Épices, casa de la que fuera accionista en su día. Su lado francés y su lado español, todos juntos y presentes en la gran jornada.

Con la llegada de la noche, las notas del gran pianista Iván Martín inundaron la sala de barricas, perfectamente habilitada como sala de conciertos, con paredes cubiertas con obras del artista leonés Daniel Verbis, de su serie "Tiempo y arena", título que resulta perfecto para

una bodega donde la arena de muchas de sus parcelas y el tiempo, juegan un papel fundamental, y un apellido que conjuga casualmente la B de Belondrade y la V de Verdejo.

Cosas que ocurren... Desde hace 3 años, los muros que protegen las barricas de Belondrade se visten de arte albergando exposiciones temporales durante unos días, y están abiertas al público.

La bodega Belondrade desde hace 7 años organiza un encuentro denominado Arte y Vino, que dice mucho de la sensibilidad de su propietario, un gran melómano de exquisita generosidad, fiel acérrimo a la filosofía de que las cosas importantes son las que se comparten con los amigos.

Dos Nocturnos de Chopin y 6 Preludios de Debussy entre los que destacó la explosividad de "Feux d'artifice", que nos heló la sangre y que parecieron elegidos a propósito para dar rienda suelta al gran fin de fiesta, una lluvia de fuegos artificiales a la altura de sus veinte años de vida.